

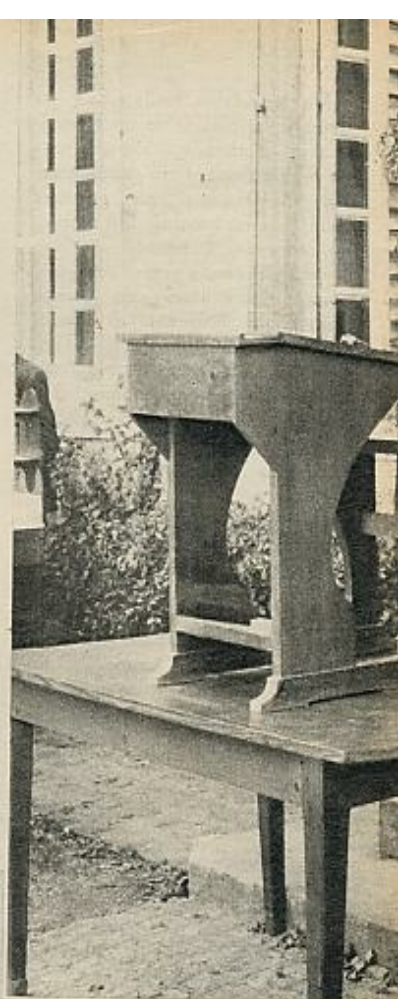
SE VENDEN LOS RECUERDOS DE ANDRE GIDE

SE subastaba un extraño objeto: un simple y modesto pupitre de escolar que, colocado sobre una mesa, era visible para un público heterogéneo, compuesto por gentes del lugar y elegantes parisinos llegados expresamente para el acto. El pupitre era el blanco de todas las miradas, mientras la puja seguía a ritmo creciente hasta que, por fin, un anticuario de París lanzó la última cifra: «Novecientos francos». Después de los tres avisos de rigor, el extraño objeto le fue adjudicado; sin embargo, el anticuario estaba satisfecho de su adquisición, ya que el pupitre en cuestión posee un particular valor sentimental e histórico: sobre él pasó sus años escolares André Gide, el gran escritor francés, Premio

Nobel 1948, que falleció tres años después, luego de una larga y fecunda vida literaria.

El acontecimiento atrajo a numerosos parisinos, no sólo coleccionistas y anticuarios, sino también a bastantes curiosos y admiradores de la obra del autor de «La sinfonía pastoral», uno de los mejores prosistas franceses en lo que va de siglo, continuador de la tradición clásica francesa y, al tiempo, el mayor potenciador de las siguientes generaciones literarias, a las que subyugó, en su momento, con la teoría del *acte gratuit*.

La subasta comprendía otros objetos personales y muebles del escritor francés, procedentes de la pequeña propiedad normanda de su esposa, Madelaine Gide —famosa





Francia convierte tradicionalmente a sus escritores en auténticos mitos. Todo lo que con ellos se relaciona adquiere así un valor singular, un especial prestigio. Se ha demostrado, una vez más, en la subasta de los objetos y muebles de André Gide en la casa normanda de su esposa. El acontecimiento atrajo a centenares de parisinos. En la fotografía de arriba se recoge el momento emocionante de la subasta del pupitre infantil del escritor.



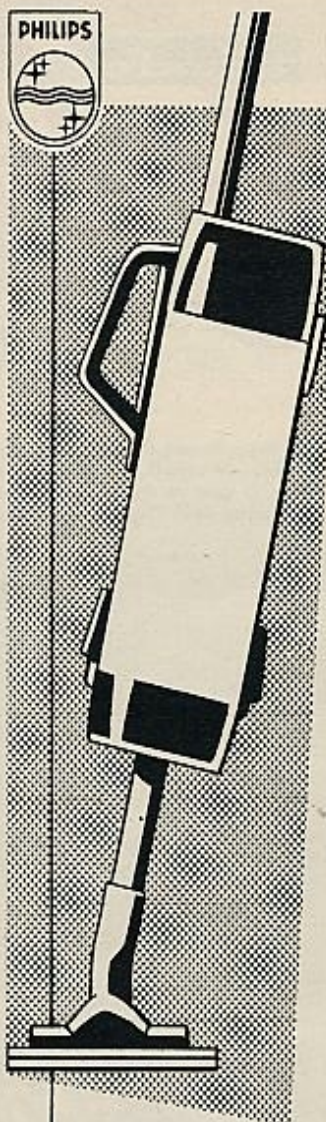
por el «Diario íntimo de su marido», en Cuverville-en-Caux. Un retrato del escritor, a la edad de veinticinco años, obra de Jacques Emile Blanche, así como parte de su biblioteca y los sillones del salón.

Para los parisinos de mediana edad en adelante, la operación de subastar y dispersar los objetos personales del escritor —en presencia del sobrino de Gide—, ha debido resultar un tanto amargo y simbólico... A poco más de diez años de su muerte, por intereses familiares, las pertenencias de uno de los más gloriosos escritores franceses, que dictó cánones de estética, son aventadas fríamente.

El retrato de Gide joven se adjudicó en 10.150 francos, pasando a propiedad del dueño del zoológico de Etretat; ha sido un fuerte competidor en la puja Guy Schoeller, el ex marido de Françoise Sagan, que abandonó en la cuesta de los ocho mil francos. Igualmente ha sido vendida la residencia de la señora Gide, que fue adquirida por la viuda de un antiguo Prefecto del Sena. De esta forma, la propiedad y los bienes de quien tanto influyera en la formación de André Malraux, Albert Camus y otros muchos, han sido dispersados entre diversos propietarios. La fama de Gide, hoy día, está en baja. «Sic transit gloria mundi»... (Fotos EUROPRESS).



ARO



**Ligero y
potente**

**ASPIRADOR
DINAMICO**

PHILIPS

1,940

PESETAS

Mejores no hay